

EDITORIAL

Un esfuerzo mas por el desarrollo

W. Benitez Ortiz*

En el año 2000, la humanidad contara con 6 millares de habitantes de los cuales, el 75% vivira en los paises del Sur. Este acelerado incremento poblacional, contrasta con la deterioracion del nivel de vida de estas poblaciones, lo que diariamente se vuelve perceptible, aun para quienes, tradicionalmente se han mostrado insensibles ante los problemas de «los de alla».

Los datos presentados por organismos internacionales son elocuentes y deben ser tomados como un grito de alarma. Si bien este problema es mucho mas complicado en Africa y en algunos paises de Asia, en América Latina el panorama no es menos dantesco, en donde, la cantidad de pobres aumenta de manera casi exponencial. De 95 millones de pobres en 1970, se ha pasado a 135 millones en 1987 y se prevé que en 10 años mas, existira una poblacion de 160 millones de individuos en pobreza absoluta. Actualmente, existen 60 millones de habitantes en el continente americano que no disponen de los indispensables servicios de salud y al fin del presente siglo, ma ñ ana, se sumaran 40 millones. En esta situacion, las poblaciones a riesgo son las mas afectadas; el 25% de los niños nacen con un peso inferior al normal; 130 de cada mil mueren antes del primer año de vida, victimas de la desnutricion y el parasitismo; 1 de cada seis niños recibe las vacunas necesarias y 40% mueren antes de los cinco años. La suerte de los adultos no es nada mejor, pues la esperanza de vida es de apenas 47 años en contraste con la de Europa y los Estados Unidos en donde alcanza los 73.7 años. Los salarios se deterioran hasta en el 60% de su valor; la subocupacion esconde a la desocupacion y la tasa de desempleo se incrementa diariamente. La casi totalidad de la sociedad es victima de la baja de la produccion, de la mala reparticion de la riqueza, de la contaminacion del agua, del suelo y hasta del aire en las grandes ciudades.

Son multiples las reflexiones sobre las causas que han determinado esta situacion y bien creo que vale la pena una rapida revision.

Es evidente que en los paises del Sur existe una mala reparticion de la riqueza. Tan solo el 5% de la poblacion, la mayoría de las veces perteneciente a los mismos grupos de familia, disponen del 95% de la tierra apta para la agricultura y del resto de recursos. La propiedad privada es privilegio de pocos y en el capitalismo salvaje, al decir de Eduardo Galeano, ... «el derecho a la propiedad privada es mas importante que el derecho a la vida»... Esto se comprende tan solo, cuando se sabe que en nuestros paises, la injusticia se ha convertido en norma de justicia.

La deuda externa de los paises de América Latina, sobrepasa actualmente, los 400 millares de dolares y el «servicio de la deuda» genera una fuga de divisas de mas de 30 millares de dolares por año que van a sumarse a los dolares que se escaparon al mismo tiempo que se contrato la deuda. Esta permanente fuga de divisas impide la puesta en marcha de programas y ha paralizado, quien sabe hasta cuando, el desarrollo de casi todos los paises latinoamericanos. No cabe duda que de esta manera el futuro de la sociedad se encuentra hipotecado.

La mala utilizacion de los recursos disponibles, ha provocado la anarquia en casi todos los sectores, ha impedido el acceso de las poblaciones a un proceso de educacion que les permita integrarse a la sociedad, ha estimulado el abandono del campo con la consecuente concentracion de la poblaciones en areas carentes de toda infraestructura en donde en lo posterior facilmente se convierten en caldo de cultivo, propicio para la proliferacion de enfermedades y de otros problemas sociales como consecuencia de su permanente y encarnizada lucha por la sobrevivencia.

Como resultado de la entrega de los recursos naturales a intereses foraneos, estos se encuentran en franca degradacion y ya comienzan a generarse efectos graves en el sistema ecologico. La desertificacion aumenta de manera incontrolada y las alteraciones en el clima se evidencia con graves secuelas; el «efecto invernadero» es un fenomeno observado por todos pero muy poco tomado en cuenta, cuando se trata de salvaguardar los intereses de los paises en vias de desarrollo en donde las catastrofes naturales se dejan sentir con mayor intensidad destruyendo la poca infraestructura existente.

No se debe olvidar que los paises de America Latina viven en «democracia» desde inicios del siglo XIX. Sin embargo, hasta la actualidad no cuentan con una estructura politico administrativa capaz de gestionar adecuadamente nuestros recursos, nuestras instituciones y nuestra sociedad. El espejismo del crecimiento economico de los años 60-70, basado en un tipo de poder dictatorial, tan solo sirvio para satisfacer los intereses de quienes instalaron las dictaduras. Hoy en dia, el crecimiento poblacional supera con creces al economico y de esta manera, se amplia la brecha entre los paises pobres y los paises ricos. Los gobiernos que se han sucedido desde la «independencia» hasta nuestros dias, no han logrado organizar

ni la economía ni la producción o más bien, la han organizado en beneficio de unos pocos. Se ha privilegiado a los sectores: industrial, agroexportador y bancario. Se ha dejado de lado al pequeño productor que es quien genera la mayor parte de los productos que se consumen en cada país y lo que es más, se le ha penalizado con el aumento de los precios de los insumos, disminuyendo el crédito e incrementando al mismo tiempo los intereses; se han mantenido precios artificiales en beneficio de los intereses políticos, los sistemas de comercialización han entravado el proceso productivo, la asistencia técnica no llega al pequeño productor y se le ha puesto casi por entero al servicio de los sectores privilegiados.

He aquí algunos, entre los múltiples factores que han determinado la situación actual. Sabemos que se han tomado muchas medidas a objeto de resolver este problema y que las soluciones propuestas son diversas y hasta ironicas; estas han pasado por la ya olvidada revolución verde. (En 1954 el tabaco, era incluido en los programas de ayuda alimenticia — Food for Peace — luego de cumplir las «condiciones exigidas» y según las mismas fuentes, sabemos que hoy en día, este cultivo ha desplazado a los cultivos tradicionales en 120 países en vías de desarrollo ocupando, el 72% de la superficie agraria total.) También se ha pretendido «capitalizar» nuestros países... Se han propuesto proyectos de desarrollo rural y hasta de «desarrollo-rural-integral» y actualmente, el Fondo Monetario Internacional impone a los complacientes gobiernos la aplicación de medidas económicas draconianas que van principalmente en perjuicio de las poblaciones menos favorecidas; no obstante, el problema permanece y tiende a agravarse.

Somos conscientes de que el desarrollo de los países del Sur debe ser atacado en forma multilateral y sabemos que tampoco existe solución milagrosa, creemos que el esfuerzo conjunto de individuos, sectores, organismos y gobiernos ayudará a encontrar la solución a tan difícil situación. No existirá un sólido desarrollo mientras no exista un sector agropecuario próspero, respaldado por una política coherente y una asistencia económica, técnica y científica que llegue principalmente a los pequeños productores. La experiencia de nuestras instituciones debe ser valorizada y complementada con aquella adquirida por otros organismos que han desarrollado acciones positivas, en otras latitudes, en beneficio de los pequeños productores principalmente del sector agropecuario. Mucho podría aportar toda ayuda canalizada adecuadamente al esfuerzo por vencer este desafío; de ahí que veamos con optimismo los contactos iniciados entre el gobierno belga y algunos países de América Latina. Mas aun cuando sabemos que, de por medio, están implicados organismos de gran nivel científico y de sobrada experiencia en la problemática agropecuaria de los países en vías de desarrollo.

W. Benitez Ortiz

Doctor en Medicina Veterinaria y Zootecnia.

Investigador-Jefe Área Pecuaria CATER. Universidad de Loja-Ecuador.,

Becario de la A.G.C.D. Prepara actualmente un Ph.D. en el I.M.T. de Amberes y en la Facultad de Medicina Veterinaria de la Universidad de Lieja - Bélgica.